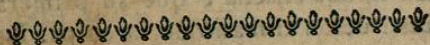


plo de nuestras almas. No desconfiéis, hermanos míos; ahora es el tiempo aceptable, ahora es el día de la salud: seguid la luz antes que os comprehendan las tinieblas de la noche eterna. Volved, hijos pródigos, á la casa de vuestro Padre Dios, que os espera con los brazos abiertos. Postraos ante la adorable imagen de su Unigénito, y clamadle contritos y humillados de lo íntimo de vuestro corazón: Señor mío Jesucristo &c.



## SERMON VI.

VESPERTINO

Ó DE MISION,

sobre los trages profanos, y sus consecuencias.

*In die hostiæ Domini visitabo super principes, et super filios regis, et super omnes, qui induti sunt veste peregrina. Sophon. cap. 1.*

SEÑORES:

No lamentariamos tantos y tan graves daños en el pueblo cristiano, si considerásemos seriamente el origen de nuestros trages y vestidos.

La fe nos enseña , que su primera institucion dimanó de la culpa. De resultas del pecado de nuestros primeros padres conocieron estos su desnudez por el desórden de sus apetitos. Estimulados de su propio pudor, procuraron cubrirse con unas hojas de higuera. Y no bastando estas á ocultar toda su vergonzosa desnudez , movido el Señor á compasion , los vistió de pieles , como en señal y testimonio de su caída.

Pero nosotros , herederos no menos de su pecado que de su confusion , hacemos sin escrúpulo del sambenito gala. Es decir , miramos el vestido , instituido en su origen solo para la decencia y recuerdo de nuestra esclavitud , como un digno objeto de nuestros desvelos , y ocupacion propia y de por vida de almas bien formadas. Por manera, que de ordinario es mirada como persona infeliz y la mas despreciable en la sociedad la que no alterna

con los demas en el luxo y profanidad de los vestidos que ha inventado la vanidad y deseo de sobrelir , para fomento de la soberbia , y poderoso estímulo de la lascivia. Y como si no fuese bastante para darnos tormento , y ponernos á la orilla del precipicio eterno la concupiscencia que habita en nuestros miembros, este ángel de satanáas , como la nombra S. Pablo , buscamos con el mayor desvelo nuevos alicientes y estímulos agudos en el luxo y profanidad de los vestidos , que sirvan, aun á pesar nuestro, de escándalo á nuestro próximo, de daño á nuestra familia, y de perjuicio á la república.

Contra un tan pernicioso como universal desórden, que Dios ha de visitar en el dia del juicio sobre todos los que usen trages peregrinos , sin excepcion de príncipes ni de hijos de reyes , segun el testimonio de Sofonías , se dirige hoy mi zelo , con el designio de pre-

servaros de la ira futura. Á este fin os haré ver, que el uso profano de los vestidos se opone en primer lugar al espíritu del evangelio, y en segundo al bien del estado. Dos reflexiones que dividen justamente la materia; digna ciertamente de esta cátedra, de vuestras atenciones, y de mis débiles conatos.

Dignaos; Dios de magestad! hablar en esta hora por mis labios, á fin de renovar vuestra gloria en el templo de nuestras almas. Comunicad vuestra luz y energía á mis palabras. Grabadlas, Señor, en el corazon de mis oyentes, para que en tiempo corrijan un abuso que tanto los aleja de vos, y que insensiblemente los conduce al abismo. Esta gracia os pedimos por la poderosa intercesion de vuestra augusta Madre y nuestra María santísima. Saludémosla humildes con el ángel. *AVE MARIA.*

*In die hostiæ &c.*

Basta echar por un momento la vista sobre las santas escrituras y testimonios de los padres, depositarios fieles de la tradicion, para conocer la irreconciliable oposicion que hay entre el luxu y profanidad de los vestidos, y el espíritu del cristianismo. La solemne profesion que hacemos en el sagrado bautismo (la cual ratifica Dios en el cielo) empieza por la renuncia del diablo y de todas sus obras, para creer en Jesucristo, y observar sus oráculos. Hacemos esta renuncia y confesion, porque el rebelde antes de reconciliarse con su príncipe debe volver la espalda al enemigo. Profesamos en seguida el símbolo de la fe, y reengendrados en Jesucristo, somos asociados á la

vida cristiana. Esta no es otra cosa que la imitacion de la de Cristo, segun el espíritu del evangelio.

La vida cristiana en efecto es una continua lucha sobre la tierra; una guerra perpetua contra el demonio, el mundo, y la concupiscencia de la carne y los ojos; contra la soberbia de la vida, la ambicion, el luxo y la vanidad: es un choque y lucha interminable contra los apetitos humanos: es un taller de paciencia, de humildad y de penitencia: una profesion inviolable de amor de Dios y de caridad, de oracion y accion de gracias. Es una clase de milicia en fin, en que no basta alistarse baxo las banderas de Jesucristo, confesando la Unidad de Dios, la Trinidad de Personas, la Encarnacion del Verbo eterno, el símbolo y los sacramentos; sino que para salvarse es necesario aspirar á la santidad y perfeccion cristiana por la observancia de los manda-

mientos é imitacion de Jesucristo.

Este divino Salvador y Gefe de los predestinados, que tiene una voluntad sincera de la salud de todos, nos prescribió las reglas fijas de obtener su eterna felicidad. El que quisiere, dice, venir detras de mí, niéguese á sí mismo, tomé su cruz, y sígame. Si no renunciáre de todo lo que posee, siendo pobre de espíritu, no puede ser mi discípulo. No os conforméis á este siglo, nos intíma por S. Pablo; porque todo lo que hay en el mundo, como S. Juan se explica, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida. Si sois pues bautizados en Cristo, como dice el Apóstol, os habeis vestido de Cristo, y debeis consideraros como muertos al mundo, porque vuestra vida está escondida en Dios con Cristo, de quien sois miembros... mortificaos pues, y vestíos como escogidos de Dios, de

la humildad y de la modestia, para conformaros á la imágen de Jesucristo, sin lo cual no podeis ser salvos.

Hé aqui, señores, una breve idea de la vida cristiana que solemnemente profesamos en el sacro bautismo. ¿Quién por estos rasgos no conoce la irreconciliable oposicion que ella tiene con el luxo profano y ruinoso de vuestros vestidos? Ellos en efecto deshonoran vuestra profesion, y sirven de escándalo á vuestro hermano. ¿Qué poderosos motivos para ser arrojados! Seguidme atentos.

Los que se glorían del nombre de cristianos, y no observan la modestia, que segun el Apóstol debe ser notoria á todos, hacen injuria á Cristo, dice un padre de la Iglesia, y dan ocasion á que el infiel blasfeme de su santo nombre. ¿Qué juicio en efecto formará un gentil de una religion, cuyos pro-

fesores parece trabajan á porfia por inventar trages profanos, adornos indecentes y costosos, y solo á propósito para fomentar la vanidad, el orgullo, la lascivia y soberbia de la vida?

Hablo con vosotras, personas del otro sexó, idólatras de vuestra hermosura, que manchais y adulterais la imágen de Dios en vuestro rostro; ya pintándolo como la impia Jezabel para engañar á Jehú; ya adornando vuestras cabezas á manera de templo, como las hijas profanas que nos describe el salmo; ya brillando con todo el oro de Ophir, con los diamantes y telas costosas de la India, con los colores y plumas de la Persia, y á veces exhalando los perfumes y aromas de la Arabia. ¿Es este, os ruego, el honor que dais á vuestra profesion de cristianas? ¿Es este el traje en que debeis orar, adornadas de modestia y sobriedad, sin rizos, oro,

perlas ni vestido precioso, como os enseña S. Pablo? ¿Es esta la moderacion en el vestir, y los adornos que S. Pedro os recomienda?

¡Ah! ¿con qué confianza levantaréis un rostro al cielo, que desconocerá vuestro Hacedor, como se explica S. Gerónimo? ¿Qué otra cosa es el ornato de vuestras piedras preciosas, que un símbolo de vuestra soberbia, segun la expresion de Ezequiel? Aun quando por este medio logreis (con deshonor de la sana moral de Jesucristo) dar realce á vuestra hermosura, ¿qué otra cosa es la de vuestro cuerpo, animado por una alma viciosa, que una buena nave regida por un mal piloto? Semejantes á las aves que vió el profeta Isaías entre las ruinas de Babilonia, presentais, es verdad, belleza desde lejos. Mas si quisierais reconocer vuestro interior á fondo, hallariais llena de hediondez y de torpeza la decantada her-

mosura de Venus y de Helena, bajo la superficie de belleza. Veriais que en agravio de la religion os gloriais en el vestido contra el precepto del Eclesiástico. Veriais con San Agustin, que el verdadero adorno de un cristiano son las buenas costumbres. Veriais cuán faláz es vuestra gracia, cuán vana vuestra hermosura, y que solo es digna de alabanza la muger que teme á Dios, segun el Sabio.

Por lo que á vosotros hace, ¡hombres afeminados! el deshonor que causais á vuestra religion y á vuestro sexó con la ridícula profanidad de vuestros trages, aun es mayor y menos tolerable que el de las mismas mugeres. Adornados con el oro y la púrpura, de costosos brillantes, de telas exquisitas, variadas de colores y plumas, ¿qué imágen presentais sino la de una saltatríz de nuestros dias? Por manera, que sin miraros desnudos, como dice

Clemente Alejandrino, apenas podrá distinguirse si sois hombres; y si os fuera permitido, añade, usar de basquiñas por la variedad de colores, no lo rehusaríais; pues usais en su lugar de flecos y cintas de oro, para compensar lo que os prohibió naturaleza. No puede, concluye este padre, llegar á mas la desvergüenza.

¿Qué diria, os ruego, si hubiese visto á ciertos adónis de nuestros dias, que con la mas vergonzosa impudicia hacen ostentacion de ser hombres? ¿Qué diria, añado, de estos ancianos, que juzgando poder de tiempo en tiempo mudar de piel como las serpientes, se tiñen el cabello para parecer mozos, como si las arrugas de su rostro y manos no desmintieran este ardid ridículo, ó como si la ancianidad (juiciosa) no fuese venerable?

¿Es esta por ventura la modestia que tanto nos recomiendan las

santas escrituras? ¿Tienen alguna analogía estos adornos con el vestido que puso Dios á Adán y Eva en el paraiso para cubrir la vergonzosa desnudez que advirtieron en castigo de su culpa, trascendental á todo el género humano? ¿Se adornaron así Eliás, Eliseo, los profetas, los apóstoles y padres de nuestra fe? ¿Es este el saco de penitencia á que nos hace acreedores nuestro crimen? ¿Qué proporcion hallais entre estos adornos y el pelo de los camellos de que se vestía el Bautista, por mas que hubiese sido santificado en el vientre de su madre? ¿Qué semejanza en fin tienen vuestros paños y fajas con las que envolvieron al Unigénito de Dios en el pesebre? ¿Os desdeñais imitarle? ¿Os avergonzais de su evangelio? ¿Ah! yo os compadezco. Cubiertos de oro y plata no habita en vosotros el espíritu de Dios, segun

la expresion de un profeta. El orgullo, la soberbia y la vanidad os aníma: deshonrais vuestra profesion; y el Unigénito de Dios os desconocerá ante su Padre celestial por haber profanado su divino testamento, adoptando las obras del demonio, de las cuales renunciasteis en el sacro bautismo, y por haber escandalizado á vuestro hermano.

Faltaria yo, señores, al ministerio de la palabra, y sería reo delante de Dios, si no os denunciase en tiempo el terrible juicio que os espera por lo indecente de vuestros adornos. ¿Cuánto mejor os estuviera ser sumergidos en el mar con una piedra de molino al cuello, que caer en las manos de Dios vivo despues de haber servido de ruina á vuestro próximo? Estos adornos meretricios y vergonzosas desnudeces ¿qué otra cosa en efecto pueden producir sino escándalo? No en vano el Espíritu Santo nos

manda apartar la vista de la muger adornada, y de todo lo que es vanidad; porque ella, como se explica S. Ambrosio, es propia habitacion del demonio, y el traje corporal inmodesto es indicio, dice San Agustin, de un corazon adulterino. Judas cohabitó con Tamar torpemente, porque juzgó era meretríz, segun el sagrado texto, á causa de haberse pintado y adornado con indecencia, como expone Tertuliano. ¿Qué otra cosa en efecto son vuestros adornos profanos, personas de uno y otro sexô, que estímulos de la concupiscencia, é indicios vehementes de una mente impura, como se explica S. Gerónimo?

No llevamos intencion de pecar ni de escandalizar á nadie, dicen algunos; ni tenemos otro fin que el de acomodarnos al uso. ¡Ah! señores: yo no me atreveria á salir por garante de la verdad de



vuestra asercion, y mucho menos á ser vuestro fiador en el tribunal de Dios. Llegará un dia en que se manifieste vuestra intencion al mundo entero; y entonces conoceréis á vuestro pesar é inútilmente lo frívolo de vuestra excusa.

Si vuestros trages en efectó llaman la atencion del próximo, y le incitan á lascivia, ¿qué responderéis á Dios de este escándalo, habiendo puesto ya la piedra de tropiezo? Pero seamos mas indulgentes. Aun quando ninguna ruina hayais causado con vuestros adornos indecentes, ¿os parece legítima esta excusa? Oid á S. Gerónimo: si el hombre, dice, ó la muger se adornáre de suerte que llame la atencion de alguno, aunque ningun daño se siga, experimentará el castigo, por haber presentado el veneno á disposicion de quien quiera beberlo.

Ni es mas legítima la excusa de

acomodarse al uso. ¿Es el uso, ós ruego, alguna ley canónica que os ponga á cubierto de la inobservancia de la modestia cristiana? ¿Prescribe la ley de la decencia con el tiempo ó por el uso? La infraccion de un precepto por muchos, ¿podrá excusaros del pecado? ¿Podrá hacer el uso que dexada la senda estrecha que conduce al cielo, segun el evangelio, marcheis á este mismo destino con los muchos que caminan por la senda espaciosa de los placeres, que la moral reprueba? Ó hecha liga por medio del uso, entre las leyes sacrosantas y los delitos, ¿será ya lícito todo lo público, por detestable y abominable que sea, como se lamentaba S. Cipriano?

No os engañeis, señores. El demonio dictó á las mugeres que adoptasen este abuso de adornos indecentes, decia santa Brígida, para irritar á Dios, provocando á luxu-

ria. ¿Qué diría si hubiese visto á muchos hombres de nuestros días, que como otros tantos Bálalos y Sardanápalos, oprobrio del género humano, parece quieren desmentir el sexô en los modos de andar, en la risa, en el habla, en los vestidos y calzados, en la variedad de cintas y colores, de aromas y perfumes, y esto con el depravado fin de parecer bien al bello sexô, y atraer sus miradas?

¿Qué mas? Nos adornamos así, dicen algunas, por complacer á nuestros maridos. ¡Excusa verdaderamente frívola, ridículo pretexto! ¿Qué, mirará el consorte, si tiene honor y religion, la indecencia é inmodestia de su esposa como un efecto inocente de su amor conyugal? ¡Ah! Sabed, dice á estas un padre antiguo de la Iglesia, sabed que en tanto agradais á vuestros maridos, en cuánto deseais no agradar á otros. La virtud y la hones-

idad son las que pueden triunfar de su corazon. Mas de una vez toleran ellos vuestros adornos indecentes, falsamente persuadidos á que deben usar de esta indulgencia por conservar la paz, ó por otros vanos respetos. Si usasen con prudencia de la potestad que el Señor les ha dado, tendrían unos y otras menos cargos en el tribunal de Dios; aquellas de comision, y estos de omision culpable.

Yo, señores, me estremezco al leer en Isaías las terribles amenazas que hace el Señor á estas personas desenvueltas, que se adornan con inmodestia. "Por quanto se alzaron las hijas de Sion, dice el profeta, y anduvieron erguidas de cuello, haciendo gestos con los ojos, aplaudiendo y midiendo sus marchas con pasos estudiados, raerá el Señor la cabeza de las hijas de Sion, y las despojará de su cabello... En aquel dia quitará el Señor el ata-

vío de los zapatos....los collares, los brazaletes y cofias, las redecillas, ligas y cadenillas, los anillos y las piedras preciosas con todos los demas muebles de su vanidad; y en lugar de perfumes habrá hediondez, cuerdas en lugar de cintas, y por cabellos rizados y encrespados sufrireis calvéz, y silicios en vez de fajas." No parece ciertamente sino que el profeta formaba el diseño de una petimetra de nuestros dias y de su tocador.

¿Cuál será vuestra vergonzosa confusion en aquel dia terrible de la visita ó juicio universal, cuando á presencia de todas las naciones veais reprobada la profanidad de vuestros vestidos y trages indecentes, con todas vuestras vanas excusas y pretextos? Entonces conoceréis á pesar vuestro el escándalo que habeis dado, y el gran número de homicidios espirituales que habeis cometido con vuestros adornos

inmodestos. No os engañeis, hermanos míos, pues Dios no será burlado, como dice S. Pablo. "Despreciad, os ruego con Tertuliano, despreciad los adornos terrenos si deseais los celestiales. No ameis el oro, en que se denota el primer crimen del pueblo de Israel: aborreced lo que perdió á los judios, que adorando el oro, despreciaron á Dios. ;Personas del otro sexó! usad de las vestiduras que los profetas y apóstoles fabricaron; es decir, de la sencillez el candor, el rubor de la honestidad, en los ojos la modestia, y en los oidos la palabra de Dios. Sujetad vuestras pasiones á la ley divina, y vuestra voluntad á la de vuestros maridos, siendo razonable. Asi estareis suficientemente adornadas, ocupadas las manos en el trabajo, y los pies firmes en casa. Vestíos en fin de la modestia y de la púrpura de la verdad, para agradecer á Dios y á vuestros maridos."